

ACADEMIA NACIONAL DE INGENIERÍA Y EL HÁBITAT

DISCURSOS PRONUNCIADOS EN EL ACTO SOLEMNE DE INCORPORACIÓN DEL ING. JESÚS ARNALDO VILORIA RENDÓN CON MOTIVO DE SU INCORPORACIÓN COMO MIEMBRO CORRESPONDIENTE POR EL ESTADO ARAGUA

Caracas, Palacio de las Academias, 13 de junio del 2019.

I

DISCURSO DE INCORPORACIÓN DEL ACADÉMICO JESÚS ARNALDO VILORIA RENDÓN

Señor Presidente, distinguidos miembros del Comité Directivo, Individuos de Número, Miembros Honorarios, Miembros Correspondientes y asesores de las Comisiones Técnicas de la Academia Nacional de la Ingeniería y el Hábitat.

Señor Decano, Directores y miembros del Honorable Consejo de la Facultad de Agronomía, Profesores.

Distinguidos representantes de la Embajada del Reino Unido.

Señoras, señores.

En primer lugar, quiero agradecer a la Directiva de la Academia por considerar mi nombre para candidato a Miembro Correspondiente por el Estado Aragua, y a los amigos y colegas que me estimularon a aceptar este reto, y a mi esposa, Venezuela, por su soporte y por acompañarme por tantos años, haciendo más grato el camino.

Mi ingreso a la Academia Nacional de la Ingeniería y el Hábitat ocurre en un momento histórico en el cual nuestra nación atraviesa una grave crisis económica, política y social. Como consecuencia de esta crisis, más de cuatro millones de personas han decidido emigrar a otros países para buscar mejores condiciones de vida. Sin embargo, muchos otros hemos optado por quedarnos y tenemos fe en que podremos superar esta coyuntura y seremos capaces de construir una mejor sociedad. No voy a detenerme a describir las características de esta crisis, que todos conocemos muy bien porque la sufrimos cada día, en carne propia. Sin embargo, quiero llamar la atención sobre el impacto que ella ha tenido sobre nuestro entorno. Venezuela sufre hoy un grave deterioro ambiental, con serias repercusiones futuras y el ciudadano común, agobiado por los problemas económicos y políticos de cada día, tiende a prestarle poca atención a este problema. No obstante, la degradación ambiental hoy afecta gravemente a la población venezolana, destruye nuestros activos ambientales y amenaza al futuro del país. Pese a la gravedad del problema, carecemos de datos precisos sobre la magnitud de los daños ambientales. No existe información actualizada y confiable sobre este tema.

De vez en cuando recibimos fotografías y videos sobre la destrucción de vegetación, suelos y cuerpos de agua por actividades mineras al sur del río Orinoco. Diversas organizaciones han denunciado este ecocidio y se han pronunciado en contra del proyecto del Arco Minero del Orinoco, o al menos, en contra de la forma cómo este ha sido conducido y de la omisión de la obligación legal de realizar estudios de impacto ambiental. Sin embargo, más allá de estas denuncias, carecemos de

información precisa sobre cuál es el tamaño y ubicación de las superficies afectadas y cuál es la intensidad de la degradación. Solo podemos suponer que, dada la fragilidad de los ecosistemas afectados, el daño ambiental ocasionado es irreversible.

Al norte del río Orinoco sabemos, por cifras de PDVSA que, en comparación con el año 2000, los derrames petroleros se habían cuadruplicado en el año 2015 y que las cantidades de petróleo derramadas se habían quintuplicado. No obstante, desconocemos la ubicación y extensión de las áreas afectadas y tampoco sabemos qué ha pasado después del 2015.

El habitante común en cualquiera de las ciudades de Venezuela usualmente ignora estos problemas, porque ocurren en parajes remotos y rara vez aparecen como noticia. Sin embargo, el residente de la ciudad padece diariamente otros problemas ambientales, como las interrupciones de los servicios de electricidad y agua potable, o la acumulación de basura en calles y avenidas. Muchos llegan a pensar que el deterioro de las condiciones ambientales en las ciudades está relacionado con la reaparición de enfermedades que considerábamos erradicadas, y con la alta incidencia de enfermedades que se han hecho endémicas, como el dengue, el zika y la chicungunya. Sin embargo, carecemos de datos epidemiológicos confiables que permitan contrastar estas sospechas.

A esto se suma el deterioro progresivo de la institucionalidad ambiental. El Ministerio de Ecosocialismo, que sustituyó al Ministerio del Ambiente es hoy una institución débil, con poca capacidad para evitar el grave deterioro ambiental causado por proyectos impulsados por particulares y el propio Ejecutivo Nacional.

Dentro de este marco de condiciones, decidí que el trabajo que presentaría a la Academia como requisito para ingresar como miembro correspondiente por el Estado Aragua, debía ser sobre un problema ambiental de interés para este estado. En consecuencia, me concentré en estudiar cómo ha sido el proceso de expansión de las áreas urbanas y el lago, en la cuenca del lago de Valencia.

Hoy disponemos de imágenes satelitales libremente accesibles en la Internet, que pueden proporcionar mediciones sucesivas y consistentes de las condiciones de la superficie terrestre, con diversos grados de resolución espacial. Esto ha convertido a la teledetección y a los sistemas de información geográfica en herramientas valiosas para estudiar cambios ocurridos sobre la superficie de la tierra.

La investigación realizada procuró dar respuesta a las siguientes preguntas: ¿Cuál ha sido la magnitud de la expansión urbana y del crecimiento del lago?, ¿Cuál era el potencial agrícola de las tierras consumidas por la expansión urbana y el crecimiento del lago? y ¿Cuál es la disponibilidad actual de tierras para desarrollo urbano y agrícola en la depresión del lago de Valencia?

Con este propósito utilicé imágenes satelitales Landsat de 1976, 1986, 2000 y 2017, para construir una solución de continuidad con el trabajo que publicó Alfred Zinck sobre este tema, en 1977. Complementé la información obtenida con datos del trabajo de Zinck, para analizar la expansión urbana en la región desde 1940. Igualmente, utilicé el sistema de información de suelos de la depresión del lago de Valencia (SISDELAV), para determinar la calidad de las tierras consumidas por la expansión urbana y la expansión del lago, así como el potencial de uso de las tierras aun disponibles

¿Cuál ha sido la magnitud de la expansión urbana y del crecimiento del lago?

La expansión urbana desde finales del decenio de 1970 hasta hoy ha ocupado 15 400 hectáreas. La forma cómo ha ocurrido esta expansión a través del tiempo refleja los vaivenes de los ingresos petroleros. La renta petrolera le permitió al Estado invertir en la infraestructura de las ciudades y en la infraestructura de integración del sistema de ciudades. Esto promovió una acelerada migración interna de población hacia centros urbanos, en búsqueda de mejores oportunidades de trabajo y de los servicios prestados en ellos. En adición a esto, el Estado adoptó una política de industrialización, a mediados del siglo XX, orientada al mercado interno. Esta atrajo inversión privada externa para ejecutar un programa de sustitución de importaciones. Por sus ventajas comparativas, la cuenca del lago de Valencia se convirtió en receptora de una parte significativa de la inversión del Estado en obras de infraestructura, así como de inversión privada para la sustitución de importaciones. Consecuentemente, se produjo un fuerte crecimiento de su oferta de empleo y una atracción de actividades comerciales y financieras que reforzaron la concentración de población en sus centros urbanos.

En 1974 el precio internacional del petróleo se cuadruplicó y el Estado venezolano emprendió nuevos proyectos de inversión. El incremento del gasto público produjo una expansión de la actividad inmobiliaria privada, con una importante repercusión en el mercado de viviendas y en la concentración urbana en las principales ciudades del país. Por el contrario, el precio del petróleo cayó substancialmente a inicios de la década de los ochenta y esto produjo una fuerte contracción del gasto público, sobre todo en el sector de la construcción, principal actividad generadora de empleo en áreas urbanas. Este evento coincidió con un descenso en la tasa de expansión urbana en el área de estudio.

A pesar del descenso actual de la tasa de crecimiento de la población del país, la expansión urbana en la depresión del lago de Valencia continuó en el presente siglo, lo cual coincidió con el incremento del precio del petróleo en el lapso 2000-2014. Sin embargo, los desarrollos urbanos construidos en este periodo resultaron mayormente de iniciativas particulares y, en menor proporción, de inversión directa del Estado. Esto revela que la expansión urbana en el área de estudio es un proceso que tiende a autoalimentarse por el efecto del crecimiento del gasto público sobre la actividad inmobiliaria privada.

En el presente, Venezuela atraviesa un periodo de recesión económica severa; pero es predecible que una futura reactivación de la economía venezolana genere nuevas presiones sobre la expansión urbana en la depresión del lago de Valencia.

Al impacto ambiental causado por el crecimiento de las ciudades se suma el aumento de la superficie del lago, el cual ha inundado casi nueve mil hectáreas del área rural de la depresión del lago de Valencia. Este fenómeno es consecuencia de la importación de unos 8 m³/s agua desde 1978 y 7,5 m³/s adicionales desde 1996, de la cuenca del río Pao, para satisfacer la demanda de la creciente población. Dada la condición endorreica de la cuenca del lago de Valencia, y el retraso en la aplicación de medidas para disponer del exceso de aguas servidas, el lago ha crecido aceleradamente.

¿Cuál era el potencial agrícola de las tierras consumidas por la expansión urbana y el crecimiento del lago?

Los límites de las áreas urbanas en los mapas contenidos en SISDELAV fueron delineados sobre fotografías aéreas de 1986. Entre esa fecha y 2017, unas 7300 hectáreas de tierras agrícolas de primera (clase II de capacidad de uso) fueron incorporadas a uso urbano. Ellas constituyen más del 50% del área urbanizada en ese lapso. La propensión al crecimiento de las ciudades sobre tierras de alto potencial agrícola obedece a que estas también suelen tener pocas limitaciones para la construcción de obras de ingeniería

Por otra parte, el crecimiento del lago inundó inicialmente suelos mal drenados cercanos al espejo de agua; pero a medida que ha transcurrido el aumento del volumen de agua, el lago ha inundado tierras de mayor potencial agrícola. Así, casi 60% de las tierras inundadas en el lapso 1985-2000 correspondía a tierras de potencial agrícola bajo o muy bajo y sólo 30% eran tierras de potencial agrícola alto. En cambio, más de 50% de las tierras perdidas por la inundación en el intervalo 2000-2017 tenían un potencial agrícola alto, mientras que solo 11% tenían un potencial agrícola bajo o muy bajo.

En total, en 31 años (1986-2017) se perdieron más de 10 mil hectáreas de tierras de alto potencial agrícola, como consecuencia de la expansión de las ciudades y el lago. Esta superficie de tierras, con una sola cosecha anual, podría haber permitido satisfacer la demanda de maíz de 2,5 millones de personas por año. Esta es una estimación conservadora porque en tierras como estas se pueden obtener rendimientos más altos de maíz y dos cosechas por año, con riego.

¿Cuál es la disponibilidad actual de tierras para desarrollo urbano y agrícola en la depresión del lago de Valencia?

Hoy en día aun se dispone de unas 32 400 hectáreas con potencial para uso agrícola intensivo, 10 700 hectáreas para uso agrícola menos intensivo, 23 200 hectáreas para uso urbano y 19 500 hectáreas de áreas para protección ambiental. Con relación a la distribución espacial de esta reserva de tierras vale la pena destacar tres casos:

Primero, las áreas de uso potencial agrícola o urbano que abarcan 21 500 hectáreas, (25% del área disponible). Estas áreas comprenden tierras con potencial agrícola alto y pocas limitaciones para obras ingeniería. Se encuentran ubicadas alrededor de centros poblados, lo cual dificulta su preservación de la expansión urbana. Sin embargo, se debe priorizar su uso agrícola, porque las tierras con estas condiciones son muy valiosas para la producción de alimentos, y son muy escasas en Venezuela y el mundo. Además, su utilización agrícola contribuirá a detener la tendencia hacia la coalescencia de centros urbanos adyacentes

Segundo, las áreas de uso potencial agrícola con una extensión de casi 11 mil hectáreas, (13% del área disponible). Son tierras con potencial agrícola alto o mediano y limitaciones fuertes para ingeniería, porque contienen suelos formados sobre sedimentos lacustres o sobre materiales con arcillas expansibles. Esta condición tiende a aumentar el costo de construcción y mantenimiento de las obras de ingeniería y, por esta razón, se debe evitar su uso para la expansión urbana.

Tercero, 19 500 hectáreas (23% del área disponible) áreas de protección. Estas son tierras con potencial agrícola muy bajo y limitaciones muy fuertes para ingeniería. Corresponden a las vegas de

quebradas y ríos que conforman la red de drenaje de la depresión. Esta red continúa en el paisaje montañoso en forma de vallecitos angostos cubiertos por bosques ribereños. Estas tierras deben ser mantenidas como áreas protectoras de las orillas de cursos de agua y como corredores ecológicos. Una porción menor de esta clase de tierras (unas 700 ha) corresponde a áreas muy pobremente drenadas e inundables, cuyas limitaciones restringen sus posibilidades de uso para desarrollos agrícolas o urbanos. Parte de estas tierras colindan con el sur de Valencia y se debe evitar su incorporación a la ciudad porque esto acarrearía altos costos y problemas sociales en el futuro.

Reflexión Final

No es difícil prever que la futura reactivación de la economía venezolana atraerá nuevas inversiones hacia la región centro-norte del país y esto reavivará los conflictos por el uso de la tierra en la cuenca del lago de Valencia. El presente es el momento de tomar las decisiones que conduzcan hacia el ordenamiento del uso del espacio en esta cuenca. En caso contrario, repetiremos errores del pasado que llevarán a la creación de una gran conurbación desde Las Tejerías hasta Tocuyito. No obstante, la distribución de las actividades humanas en el espacio no puede ser el producto de un plan centralizado sin consenso social. Se pueden tomar medidas para proteger las áreas con alto potencial agrícola contra el impacto del crecimiento urbano. Sin embargo, si estas medidas carecen de apoyo público y político, su éxito será limitado. La toma de decisiones sobre el uso de la tierra es un proceso complejo en el que intervienen diversos actores con intereses diferentes que compiten entre sí, lo cual genera conflictos de uso de la tierra. La expansión urbana en la cuenca y el crecimiento del lago son manifestaciones de esos conflictos. El desarrollo regional sostenible la cuenca del lago de Valencia debe ser el resultado de un proceso de negociación entre estos actores. La información presentada en este trabajo intenta proveer una base de conocimientos que contribuya a orientar ese proceso de negociación hacia decisiones racionales. El desafío que tenemos adelante es divulgar esta información para hacerla de amplio conocimiento público.

Muchas gracias

II

DISCURSO DE CONTESTACIÓN POR EL ACADÉMICO JUAN COMERMA

Es un honor y me da gran alegría el poder presentar al amigo y colega Jesús Vilorio, a quien conozco por más de 20 años. Este gran colega es Ingeniero Agrónomo de la UCV en el año de 1975, consiguiendo luego su MSC también en la UCV en 1985 y su PhD en Oxford, Inglaterra en 1989. Su experiencia Profesional fue principalmente con el Ministerio del Ambiente entre 1975 y 1982, en inventario de suelos, y desde Abril de 1982 hasta el presente como Profesor de Suelos de la UCV en materia de génesis, cartografía, evaluación de tierras y Geomatica. Actualmente es Profesor Titular Jubilado, pero muy activo, con 61 trabajos presentados en eventos científicos, 29 artículos técnicos y capítulos de libros, y 30 artículos científicos publicados en revistas arbitradas. Ha tenido y tiene numerosos tutorados tanto a nivel de Pregrado como en Maestrías y Doctorados.

Adicionalmente, es Miembro de la Comisión de Agricultura de la Academia Nacional de la Ingeniería y el Hábitat; Coordinador en Venezuela del Pilar 4 (Mejoramiento de la cantidad y calidad de datos

e información) de la Alianza Mundial por el Suelo (FAO) y Presidente de la Sociedad Venezolana de la Ciencia del Suelo.

Pero, yo deseo destacarlo más como un trabajador incansable, con gran perseverancia y espíritu de superación y con gran curiosidad de investigador, siempre cuestionando pero al mismo tiempo ideando nuevos enfoques para la solución de esas inquietudes. Para completar todo ello, posee una gran humildad, aunque habla con gran orgullo de su esposa Venezuela y de sus exitosos hijos.

En la ponencia que ha presentado para su incorporación a esta ilustre Academia, como Miembro Correspondiente por el Estado Aragua, Jesús nos ilustra precisamente con el tema de Disponibilidad de Tierras para el Desarrollo Sostenible de la Cuenca del Lago de Valencia, a la cual le dedicó buena parte de su vida profesional. El tema tratado es uno de los problemas ambientales de mayor envergadura y de impacto social en el país. Allí, el plantea y nos demuestra el crecimiento del área urbana y del espejo de agua del lago, visto a través del tiempo (1976, 1985, 1986, 2000 y 2017) utilizando imágenes satelitales, Los mapas producidos a través de un SIG fueron comparados con una mapa de suelos. De allí concluye que la mayoría de la áreas urbanas mas recientes o inundadas por el lago, han sellado o enterrado buena parte de los suelos con alto potencial agrícola de la cuenca y, al mismo tiempo, nos clasifica las tierras que tendrían limitaciones para el crecimiento urbano, las que pudieran servir a ambos propósitos y las que deberían preservarse, solo para agricultura. Esta clasificación nos dará base a procesos de ordenamiento territorial y al establecimiento de políticas, leyes y reglamentos que sirvan para un crecimiento mas ordenado y productivo tanto para para nosotros como para generaciones venideras. De la misma manera la metodología desarrollada seguro servirá de modelo y ejemplo para su aplicación en otros lugares de Venezuela y en otros países del mundo.

Le deseamos la mayor productividad a Jesús y esperamos una gran contribución a la Región Aragüeña con esta designación.

III

PALABRAS DE CLAUSURA POR EL PRESIDENTE ACADÉMICO GONZALO MORALES

El Acto Solemne de incorporación de un académico constituye no solo un reconocimiento de méritos, sino, igualmente importante, de regocijo para todos los académicos al darle la bienvenida a un colega que viene a reforzar nuestros valores y a compartir el cumplimiento de nuestras misiones con su esfuerzo.

En este caso, el razonamiento se multiplica porque el nuevo colega viene a reforzar ese sector tan apreciado y tan esencial, como es el del agro. Esperamos que traiga muchas nuevas ideas, con nuevas y eficientes tecnologías. Hoy día los avances tecnológicos se han introducido en el agro de manera contundente, para incrementar su importancia y esto amerita dedicarle algún tiempo para enfatizarlo.

Recordemos el moto de Fedeaagro: “Sembrando el Futuro”, al referirse a esta materia. Título realmente obligante, para que ese sector fundamental reciba todo lo que merece para darnos garantías de futuro a los venezolanos.

Señores

Me es altamente placentero encontrarme en esta agradable ciudad de Maracay, en región agrícola, plena de acontecimientos históricos multirecordados por los venezolanos.

Es una circunstancia muy especial para nuestra Academia, la de dar la bienvenida al Dr. Ingeniero Agrónomo Jesus Arnaldo Viloría, como Miembro Correspondiente por el Estado Aragua. Nos aporta un extenso curriculum tanto en cuanto respecta a su conocimiento y experiencia sobre el agro, como a sus experiencias pedagógicas en la enseñanza y la investigación, temas de vital necesidad en nuestro país. Profesor en la Facultad de Agronomía, especializado en Edafología. Doctorado en la Universidad de Oxford, ha dirigido numerosas tesis de postgrado. Autor de importantes publicaciones en su campo.

El doctor Viloría tiene amplias vinculaciones con instituciones internacionales, que buscan el crecimiento de la agricultura, lo cual es de suma importancia mundial.

Una reflexión. Permanentemente pensamos en el futuro de Venezuela: nos proyectamos hacia el horizonte, pendientes de intuir lo que depara y nos inquietamos, pues lo visualizado no corresponde con el deseo de generar un país en mayor progreso.

Los pueblos necesitan transformaciones que provean una vida mejor y más segura: significa más empleo, una justa remuneración y modo de vida satisfactorio, todo íntimamente relacionado con una preparación más completa y mejor educación. Venezuela está incluida en ese deseo.

Es labor académica la de pensar y proyectar el futuro de nuestro país, elaborar modelos que permitan visualizar distintos escenarios para Venezuela en los años venideros. Es inquietante constatar que la visualización no corresponde al deseo común de generar un país en mayor progreso. Sin embargo, más tarde o más temprano, tan preocupante visión será reenfocada y la tendencia será de nuevo revertida para enlazar con su objetivo de generar bienestar, prosperidad y felicidad para todos los venezolanos: progreso, desarrollo.

Tenemos que recordar y reconocer los esfuerzos realizados para aumentar el desarrollo del agro, desde mediados del siglo XX, comenzando por los avances fundamentales ocurridos, con las Estaciones Experimentales, cultivos varios de especies acuáticas La ganadería creció en calidad, variedad y en número de los rebaños, así como también la avicultura. Costosos esfuerzos para exportar.

Por su importancia, me veré obligado a repetir lo que he expuesto en reuniones anteriores.

En el Congreso de Ingeniería de 1994, se trató el tema del agro, la insuficiencia de represas para la irrigación y el necesario crecimiento del número de hectáreas irrigadas, allí se pronunciaron palabras proféticas: “si no atendemos debidamente al agro, para el año 2025 habrá una hambruna”. Entonces, como ahora, se hablaba de alcanzar la producción del 75% de las necesidades de alimentos.

Esta Academia de la Ingeniería y el Hábitat se ha fijado, entre sus programas prioritarios, enfatizar el crecimiento del agro en todos sus sectores, desea aprovechar cada oportunidad para enviar ese mensaje a la comunidad nacional y a cada uno de sus dirigentes, de la obligación que tenemos todos de buscar medios para que el agro crezca y, con este, la producción de alimentos en todas sus fases, enfatizando también la agro-industria.

Con respecto a esta última vimos su crecimiento en las décadas hasta 1980, pero entonces también sufrimos, con tristeza, su notable decaimiento y su reemplazo por importaciones de todo lo que aquí se producía.

Atravesamos ahora un período crítico, de escasez aguda de alimentos. El caso del maíz es desastroso, igual ocurre con el arroz. Y el azúcar o la leche. La producción de cereales presenta un déficit parecido, al igual que el de semillas, abonos, fertilizantes.

Esperemos y estimulemos, con todos los recursos disponibles, que el agro se reactive en todos sus aspectos, en la ganadería, el número de hectáreas en producción, en la piscicultura, la apicultura, Es igualmente urgente, la producción y almacenamiento de semillas, con su correspondiente conservación a temperatura óptima. Silos bien ubicados.

Tratando el tema de semillas, ¿Y los fertilizantes de nuestra Petroquímica?

Se habla de la carencia en Venezuela de áreas con terrenos suficientes, apropiados para el desarrollo agrícola y, en caso de haberlos, faltaría personal de trabajadores suficientes. Allí es donde la innovación puede ofrecer resultados positivos, adoptando los más avanzados métodos de cultivo y las maquinarias más modernas. ¿Tendremos que importar trabajadores de otros lares? Podríamos consultar a los científicos israelitas, que producen tomates en el desierto, o a otros investigadores.

En los últimos años la innovación en la agricultura ha generado prometedores métodos nuevos para aumentar la productividad, desde esas soluciones móviles de AgroStar hasta drones que pueden analizar el suelo y monitorear la salud de las cosechas. Es de urgente necesidad incrementar la investigación y el desarrollo, ambos enfatizados, en especial ahora cuando están combinados con los efectos del cambio de clima y la escasez de recursos.

Nuevas inversiones han ocasionado innovaciones diseñadas para fortalecer las cosechas, aumentar la productividad del equipo agrícola y promover la sostenibilidad.

Cosechas genéticamente modificadas para resistir problemas ambientales, se usan en varios países, y así incrementan la producción, se conoce de soya, algodón y maíz.

Investigación en el sector de tecnología de sensores, geoposicionamiento e información generarán aumento en las cosechas. Climate Corporation, subsidiaria de Monsanto es una.

Los últimos modelos de tractores, cosechadoras incorporan monitores y sensores que ayudan a los agricultores.

También se debe destacar los desarrollos innovativos en operaciones offshore de acuicultura que permiten producir diferentes variedades de alimentos marinos, incluyendo “fincas inteligentes” flotantes y jaulas sumergibles, localizadas cerca de las ciudades o en el mar.

Lo anterior, en contraposición a la activa economía creada durante la época colonial, hasta principios del siglo XX, cuando en múltiples regiones de Venezuela, especialmente las áreas de El Tocuyo, Valles de Aragua y en Oriente, se producía caña de azúcar, café, cacao, verduras, rebaños, y otros productos que alimentaban a la población, se exportaban y generaban divisas. Recordemos la expresión “Gran cacao”.

El desarrollo pleno del agro es esencial para el futuro de nuestro país, en búsqueda de la mayor independencia alimenticia.

Todos concordamos en la urgencia que reviste promover y apoyar una campaña nacional que revitalice todo lo que signifique incrementar la producción agropecuaria. El éxito de esta decisión significará mucho más trabajo, la tecnificación de este fundamental sector y, muy importante, no solo el ahorro de divisas, sino la posibilidad de exportar excedentes.

Este sector permite visualizar que la riqueza del agro venezolano asegura la innovación en la forma de llevar al mercado nuevas producciones, utilizando técnicas modernas, tal como puede ser la utilización del frío, la construcción de almacenes de refrigeración en sitios de temperatura baja y muchas otras opciones, hasta la fecha poco utilizadas.

Por todo lo anterior, serán fundamentales los aportes que se adopten, especialmente en la enseñanza de todos los sectores vinculados al agro, muy en especial la investigación. No olvidemos que esta última dio buenos resultados en el pasado, con el descubrimiento de nuevas variedades de maíz y otros alimentos, incluyendo una mejor selección de ganado.

Los desarrollos anteriores, son esenciales para construir el mejor futuro de Venezuela. Algo que nos obliga a meditar profundamente. ¿De cuál futuro estamos hablando? Por supuesto del mejor, del que tenga mayor claridad, de mentes, de pensamiento, claridad de conducción. Un país en pleno desarrollo, donde se propicie avanzar y prosperar, donde cunda el respeto al ciudadano y a la Constitución. En esta era de influencia de impactantes tecnologías, de información ultrarrápida es imprescindible que estas se manifiesten estruendosamente en nuestro desarrollo.

Empero, de acuerdo a los pronósticos a corto plazo, tendremos que pensar en una recuperación de nuestro país, tan pobremente manipulado, en todos los campos, ¿tenemos proyectos firmes para resolver el crecimiento del agro en todos sus sectores?

Bienvenido académico Viloria.

Muchas gracias a todos, por habernos acompañado en este acto y esperamos que su compañía perdure en el tiempo.